

EL CULTIVO DE LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL EN LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

En este texto se reflexiona sobre el cultivo de la inteligencia espiritual en el área de educación religiosa escolar (ERE). Se explora el significado de la inteligencia y su evolución a lo largo del tiempo, destacando su relevancia en el campo emocional y espiritual. Además, se presentan cinco formas de cultivar la inteligencia espiritual en el aula de ERE, como el silencio, el aislamiento, el filosofar, el reconocimiento de la fragilidad y la meditación. Se enfatiza la importancia de la ERE en la formación integral de niños y jóvenes, promoviendo su desarrollo personal y respetando las diferentes cosmovisiones, sin generar divisiones religiosas. El objetivo es proporcionar herramientas para el desarrollo personal desde una perspectiva trascendental.

El concepto de inteligencia

El concepto de inteligencia ha evolucionado a lo largo del tiempo. Anteriormente, se definía como una capacidad medible a través de pruebas de coeficiente intelectual. Sin embargo, las investigaciones de Gardner han demostrado que la inteligencia es más amplia y multidimensional. Según Gardner, los seres humanos poseen diferentes competencias o inteligencias en distintas proporciones. Estas inteligencias incluyen aspectos lingüísticos, musicales, lógico-matemáticos, espaciales, cinestésico-corporales, intrapersonales e interpersonales. Gardner también ha especulado sobre la posible existencia de una inteligencia espiritual o existencial, aunque posteriormente ha dejado abierta la posibilidad de reafirmarla. Esta nueva concepción reconoce al ser humano como un ser trascendente y destaca la importancia de la dimensión espiritual en la integralidad del ser humano. La inteligencia espiritual, al igual que otras inteligencias, varía de persona a persona y su exploración requiere una apertura hacia ella.

Espiritualidad e inteligencia espiritual en la postpandemia

La espiritualidad, según Buzan (como se cita en Teijero, s.f.), se refiere a una disposición en el sujeto que lo conduce a investigar y desarrollar las características de su espíritu, es decir, un conjunto de conocimientos y actitudes propias de la vida espiritual (Teijero, s.f., p. 31). Esta inclinación integral del ser humano hacia la trascendencia, más allá de lo físico y emocional, resalta la importancia de la inteligencia espiritual en el cultivo y desarrollo de las virtudes propias de la espiritualidad (Torralba, 2010, p. 159). La época de pandemia ha llevado a un sinnúmero de

personas a enfrentarse a situaciones que han llevado las emociones al límite. El aislamiento obligatorio y el distanciamiento social han generado una nueva dinámica social, impulsando a las personas a reflexionar, hacerse preguntas sobre sí mismas y abordar temas más trascendentales. Además, ha sido un espacio propicio para el encuentro con los familiares, convirtiéndose en un lugar de convivencia, conocimiento mutuo y un fortalecimiento de la fe y la vida espiritual frente a la vulnerabilidad humana ante las afectaciones del virus (Teijero, s.f.).

En este contexto, la inteligencia espiritual ha permitido que las personas se involucren en las problemáticas sociales, comprendiendo y experimentando aspectos más profundos de la vida y la existencia. La capacidad de captar y "saborear la vida" agrega un matiz al sentido de la vida, permitiendo apreciar la importancia de cosas que antes de la pandemia eran irrelevantes (Torralba, 2010; Grondin, 2012). La pandemia ha impulsado al ser humano a reinventarse a sí mismo, a cuestionarse más sobre el significado del sentido de la vida, y a apreciar la vida y la salud desde una nueva perspectiva. Estas experiencias han llevado a una nueva inclinación del ser humano hacia la vida y su valor, así como a una mayor apreciación de la importancia de las experiencias cotidianas (Teijero, s.f.; Grondin, 2012). En resumen, la espiritualidad y la inteligencia espiritual han desempeñado un papel fundamental en el contexto de la pandemia, brindando a las personas la capacidad de enfrentar las dificultades, comprender aspectos más profundos de la vida y encontrar gozo en la belleza que se manifiesta en diversos aspectos de la vida (Teijero, s.f.; Torralba, 2010; Grondin, 2012).

El cultivo de la inteligencia espiritual en la ERE

El cultivo de la inteligencia espiritual en el área de Educación Religiosa Escolar (ERE) requiere que ciertas prácticas o habilidades se conviertan en hábitos que contribuyan a la formación humana de las personas. Esta tarea es de vital importancia dentro de los desafíos educativos del maestro. A lo largo de la historia, se han transmitido múltiples enseñanzas de líderes espirituales y de las grandes tradiciones, las cuales nos han legado diversos caminos y métodos para el cultivo y desarrollo de la espiritualidad. Siguiendo a Torralba (2005; 2010).

La soledad como algo necesario

Es importante distinguir la soledad como vacío emocional, que puede conducir a estados depresivos, de la soledad necesaria para el cultivo de la inteligencia espiritual, especialmente en

una era de alta influencia de las redes sociales en niños y jóvenes. La soledad puede ser vista como una oportunidad para la reflexión interior, el encuentro consigo mismo y el cambio, diferenciando entre el sentirse solo y el estar solo, lo que permite una acción de mejora. En este sentido, la soledad facilita la reflexión y puede despejar la visión espiritual, proporcionando la libertad de comienzo, especialmente en un contexto en el que los niños y jóvenes buscan un sentido de pertenencia en sus vidas, siendo el docente el guía de este proceso (Rubio, 2004; Levinas, 1993).

Hacia un silencio interior

El silencio interior, proveniente de la soledad, es un medio para alcanzar la trascendencia. Labraña (2017, como se cita en Estrada, 2020) destaca que el silencio tiene tanto o más que decir que la comunicación verbal, y que en el marco de las experiencias humanas es especialmente intenso. Este silencio no representa una carencia, sino una oportunidad para determinar el sentido, al igual que la comunicación verbal lo requiere. La meditación y contemplación permiten acallar las voces de la mente, lo que posibilita experimentar la realidad con asombro y cuestionarse sobre el sentido de la vida (Torralba, 2010). Por lo tanto, el silencio es un ambiente propicio para el cultivo de la inteligencia espiritual, siendo fundamental para su desarrollo (Torralba, 2010). A pesar del ruido del mundo, el aula de Educación Religiosa Escolar (ERE) debe convertirse en un 'oasis de silencio', no tanto por una normativa disciplinaria, sino como un espacio para la reflexión (Han, 2015), que respeta su propio tiempo, ritmo y compás, lejos de la aceleración que destruye su estructura peculiar de sentido y tiempo.

La importancia de filosofar como práctica asidua

El pensar la vida es una actividad inherente a la naturaleza humana, en la que cada individuo tiene la facultad de forjar su propio pensamiento respecto a la vida, ya sea a través de experiencias, estudios o interacción con otros. Este ejercicio activo de filosofar es crucial para el cultivo de la inteligencia espiritual, ya que no solo se sitúa en la dimensión del conocimiento, sino también en la del ser más íntimo (Torralba, 2010, p. 202). Sin embargo, en la sociedad actual, caracterizada por un ritmo desaforado y múltiples distracciones, el ejercicio de filosofar se ve obstaculizado, ya que la sociedad del rendimiento impone un ritmo acelerado que prioriza la satisfacción de necesidades básicas y creadas, relegando la necesidad de pensar sobre el sentido de la vida. La academia se centra más en lo inmediato, lo útil y lo pragmático, dejando de lado la necesaria tarea de filosofar, convirtiéndose en un saber formal que se imparte en las instituciones académicas y se

evalúa, sin trascender a las problemáticas de la vida cotidiana. A pesar de que el ejercicio de filosofar implica tener conocimientos sobre corrientes y pensadores a lo largo de la historia, es principalmente una actitud frente a la vida. En este sentido, la Educación Religiosa Escolar (ERE) debe ser un espacio de encuentro en el que se pueda detener a pensar la experiencia de vida con lo trascendental, orientando la valoración crítica de estos fenómenos y la vinculación de lo absoluto con la dimensión espiritual en la cotidianidad humana (Botero et al., 2021, p. 111).

Reconocerse frágil:

El ejercicio activo de filosofar es crucial para el cultivo de la inteligencia espiritual, ya que no solo se sitúa en la dimensión del conocimiento, sino también en la del ser más íntimo (Torralba, 2010, p. 202). Sin embargo, en la sociedad actual, caracterizada por un ritmo desahogado y múltiples distracciones, el ejercicio de filosofar se ve obstaculizado, ya que la sociedad del rendimiento impone un ritmo acelerado que prioriza la satisfacción de necesidades básicas y creadas, relegando la necesidad de pensar sobre el sentido de la vida. La academia se centra más en lo inmediato, lo útil y lo pragmático, dejando de lado la necesaria tarea de filosofar, convirtiéndose en un saber formal que se imparte en las instituciones académicas y se evalúa, sin trascender a las problemáticas de la vida cotidiana. A pesar de que el ejercicio de filosofar implica tener conocimientos sobre corrientes y pensadores a lo largo de la historia, es principalmente una actitud frente a la vida. En este sentido, la Educación Religiosa Escolar (ERE) debe ser un espacio de encuentro en el que se pueda detener a pensar la experiencia de vida con lo trascendental, orientando la valoración crítica de estos fenómenos y la vinculación de lo absoluto con la dimensión espiritual en la cotidianidad humana (Botero et al., 2021, p. 111).

Un camino de meditación:

El proceso de meditación, definido por Torralba (2010) como un proceso mental de reflexión que permite conocer la esencia de las cosas concretas o de especulaciones abstractas, posibilita a la persona hacer un alto en el camino y reflexionar sobre las acciones y decisiones tomadas en la vida. Este proceso metacognitivo en niños y jóvenes ejercita la inteligencia espiritual, llevándolos a llevar una vida más pausada y pensada, con acciones más responsables en su vida, relaciones con los demás y con el planeta. La meditación, lejos de ser exclusiva de una tradición, es urgente y necesaria para todos los seres humanos, ya que busca el sentido de la vida. En la práctica, controlar el flujo del pensamiento mediante la repetición de una oración, frase o sentencia,

como en el caso del Dhikr en el mundo musulmán, ayuda a comprender lo absoluto y a dominar la voluntad para controlarla según fines propios (Torralba, 2010, p. 229). La meditación desde el área de la educación religiosa busca ejercitar el dominio del pensar, convirtiéndolo en un pilar de calma, generador de paz y un lugar íntimo, permitiendo controlar el flujo del pensamiento y orientarlo hacia el bienestar (Torralba, 2010, p. 229).

Conclusiones

La inteligencia espiritual, a pesar de no haber sido ampliamente abordada en la Educación Religiosa Escolar (ERE), es fundamental para establecer una relación directa con el sentido de la vida y el autoconocimiento, aspectos que son pilares en el proceso de formación y construcción del ser humano. En la sociedad actual, se ha enfatizado en la producción y acumulación de bienes como símbolo de éxito y felicidad, lo que ha truncado el sentido de la vida del ser humano. Cultivar la inteligencia espiritual permite tomar distancia y separarse mentalmente de uno mismo, de su propia circunstancia, ideales, valores y creencias, para articular una crítica adecuada de todos ellos (Torralba, 2010, p. 239).

Desde el ámbito educativo, es relevante abordar la falta de una imagen precisa y aceptable de uno mismo en la sociedad actual, especialmente en áreas como la educación religiosa. La ERE puede ser un espacio propicio para fomentar el desarrollo de la inteligencia espiritual, ayudando a los niños y jóvenes a descubrir su dimensión religiosa y reflexionar críticamente sobre su lugar en el mundo y sus proyectos personales. En un contexto marcado por dinámicas sociales aceleradas, es esencial detenerse y reconsiderar las necesidades de la vida, estimulando constantemente la inteligencia espiritual desde el cultivo constante y ajustando el currículo para que sea pertinente y significativo para los niños y jóvenes.

La toma de conciencia de la fragilidad humana a través de factores externos contribuye a la comprensión profunda del sentido de la vida. A pesar de las limitaciones y las influencias parciales, el ser humano experimenta la capacidad de dirigir su propia existencia de forma única y distintiva (Torralba, 2010, p. 253). La inteligencia espiritual debería ser considerada como un tema de gran importancia en los espacios académicos, no solo en materias relacionadas con la educación religiosa, sino en todas las disciplinas, y debería ser constantemente fortalecida, ya que forma parte integral de la educación completa y el desarrollo personal.

BIBLIOGRAFIA

- Botero, C. D., Hernández, Á. A., Barreto, F. H., Castaño, C. A., Cuéllar, N., Imbachi, C. A., Moncada, C. J. y Azevedo, S. R. (2021). Aproximaciones a la naturaleza y fundamentos epistemológicos de la Educación Religiosa Escolar. Editorial Unicatólica. Estrada, S. (2020).
- Gardner, H. (1995). Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica. Paidós. Gardner, H. (2010). La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI (G. Sánchez, Trad.). Editorial Paidós.
- Grondin, J. (2012). Hablar del sentido de la vida. Utopía y Praxis Latinoamericana, 17(56), 71-78.
- Han, B. (2015). Por favor, cierra los ojos: a la búsqueda de otro tiempo diferente. Herder Editorial.
- Levinas, E. (1993). El tiempo y el Otro. Paidós Ibérica.
- Rubio, R. (2004). La soledad en las personas mayores españolas. Portal Mayores.
- Estrada, S. (2020). Silencios de una historia: aproximaciones al uso del silencio como fuente de la historiografía. Estudios Avanzados, (33), 52-60.
<https://doi.org/10.35588/rea.v0i33.4670>
- Teijero, S. (s.f.). ¿Es posible multiplicar el poder de la mente? Parte II. Inteligencia espiritual. Espíritu, espiritualidad e inteligencia espiritual.
http://saber.ucv.ve/bitstream/10872/11853/1/Es%20posible%20multiplicar%20el%20poder%20de%20la%20mente_Parte%20II_Inteligencia%20espiritual.pdf
- Torralba, F. (2005). El silencio: un reto educativo (2.a ed.). PPC Distribuidora
- Torralba, F. (2010). Inteligencia espiritual. Plataforma Editorial.